

Más allá de la estética antropocentrista

Miguel Mesa. Abril 2018

Decidí no usar una presentación visual para esta ponencia. Les pido imaginar todo lo que saque a colación. Muchas gracias. Comienzo.

Nuestras interacciones han tocado fondos inimaginables, pareciera que no hay palabras. Tampoco acciones. No tenemos respuestas y parece que nuestra imaginación no da siquiera para encontrar preguntas que nos ayuden a perfilar un rumbo adecuado, pero estoy convencido de que necesitamos alejarnos de nuestro ego más profundo, el ego humano. Y desde ahí formular otras preguntas. En esta búsqueda he encontrado líneas de pensamiento muy poderosas y bajo su amparo quisiera plantear una serie de cuestionamientos inquietos que no paran de brincar entre sus muy distintos orígenes disciplinarios: sean antropológicos, informáticos, filosóficos, biológicos, etc.

Es evidente que no hemos dado suficiente importancia a todas nuestras relaciones y las crisis actuales son una aguda manifestación de ello. Para poder profundizar al respecto encontré una pregunta que podría parecer bastante boba y que espero al finalizar la charla les parezca un poquito menos. La pregunta es: ¿Cómo serán estéticamente las manifestaciones de una Inteligencia Artificial?

Al hacerla me surgieron más preguntas y tuve que decidir un camino. Primero creo necesario asomarnos al tema de la Inteligencia Artificial, y un digno representante es Ray Kurzweil, quien postuló la “Ley de rendimientos acelerados” en el 2001, que dice así:

“Un análisis de la historia de la tecnología muestra que el cambio tecnológico es exponencial, contrario a la visión lineal que el sentido común sugeriría. Así que no hemos de experimentar cien años de progreso en el siglo XXI, sino que serán unos 20.000 años de progreso (según el ritmo actual). Los rendimientos, tales como la velocidad de los chips y la relación costo-efectividad, también se incrementarán exponencialmente. En el plazo de unas pocas décadas, la inteligencia de las máquinas sobrepasará la inteligencia humana, llevándonos a la Singularidad (con mayúscula) denotada por cambios tecnológicos tan rápidos y profundos que representen una ruptura en la estructura de la historia humana. Las consecuencias incluyen el surgimiento de inteligencia biológica y no biológica, humanos inmortales dependientes de software y niveles de inteligencia ultra-elevados que se expandirán hacia el universo a la velocidad de la luz.”

Kurzweil es defensor de lo que se denomina Inteligencia Artificial fuerte. No todos piensan igual, hay quien se opone y defiende la Inteligencia Artificial débil o estrecha. La diferencia radica en que la primera augura una Inteligencia Artificial que fungirá por lo menos tal como la nuestra, y la débil es aquella que únicamente podrá desarrollar cierto comportamiento inteligente, sin conciencia

propia y dependiente de la inteligencia humana. Esto de manera muy simplificada. Un ejemplo de la IA fuerte es Hal, la computadora de la película 2001, Odisea del espacio. Hal tiene conciencia, intereses propios y puede tomar decisiones más allá de lo humano. En cambio Siri o los sistemas que juegan ajedrez corresponden a Inteligencia Artificial débil, son en gran medida un sistema gramatical muy elaborado y codificado por humanos. El actual campeón mundial de Go (que es un juego de estrategia inventado por los Chinos) usa inteligencia artificial débil pero las decisiones que toma ya manifiestan formas de razonar que no son propias de humanos.

En su ensayo “Sounding the borders”, del 2006, la compositora Pauline Oliveros se pregunta: “*¿Qué música hará sentir bien a los post-humanos? ¿habrán de cantar y bailar? entrarán en trance? ¿podrán llegar a estados alterados de conciencia post-humana: tendrán alucinaciones de silicón?*”.

Durante el resto de la charla usaré el término post-humano para referirme a aquellos próximos seres portadores de una inteligencia no biológica usen o no, también, inteligencia biológica.

Al pensar en la estética post-humana lo primero que me viene a la mente es analizar las manifestaciones estéticas de los seres no-humanos ya existentes: animales, plantas, hongos, minerales, etc. Y es entonces que cae como anillo al dedo la siguiente anécdota.

En los años sesenta, cuando la NASA estaba preguntándose cómo indagar sobre vida extraterrestre, el científico James Lovelock sugirió que antes de fijar la mirada en el espacio, primero debíamos voltear a ver el planeta tierra desde afuera para dilucidar cómo es posible percibir la vida a la distancia, y ahora sí voltear hacia el espacio.

Aparte de que la idea de Lovelock es fascinante, encuadra perfectamente mis inquietudes: alejar la vista para ampliar el panorama, verlo des-antropocentralizado y así observar relaciones de forma horizontal. Si realmente estamos preocupados por el futuro, la apuesta no es incluir a todos los demás seres sino quitarnos de en medio de la foto. Así, el pretexto de esta charla me parece un poderoso atisbo para reformular lo que entiendo por “Estética de vida”.

Y a todo ésto, ¿qué es estética? En 1735 Alexander Baumgarten introdujo el término en sus *Reflexiones filosóficas acerca de la poesía*. La Ciencia de la Aisthesis (sensación), es decir, del conocimiento sensible. Baumgarten estableció que la noción de belleza no es una idea clara y distinta, como puede acontecer con las ideas mentales, sino que se trata de una idea confusa. Aquí quisiera añadir al término “confusa” lo “inconsciente”, que en este relato adquirirá importancia más adelante .

El estilo es el hombre mismo, dijo el naturalista Buffon pero la estética está en todo, no sólo en aquello hecho por el hombre.

"Le style est l'homme même"
Georges Louis Leclerc, Conde de Buffon

Al conectar las ideas de estética y seres vivos me encontré con la noción de Estética evolutiva propuesta por Darwin y que me pareció un excelente punto de partida.

"De todos los animales, las aves son las más estéticas"
Charles Darwin

La primer manifestación estética en los seres vivos se dió por la llamada selección natural. La trascendencia generacional de las características físicas que hacen más apto a un organismo. Así los árboles crecen alto para acaparar luz y los ciervos tienen grandes cornamentas para ganar los enfrentamientos entre ellos.

De pronto las hembras comenzaron a decidir cuáles características físicas les gustaban más, incluso aquellas que no hacían más aptos a los machos, y posteriormente no sólo características físicas sino etológicas (de comportamiento). Y entonces surgieron las primeras decisiones estéticas "inútiles", únicamente de carácter sexual. Cuando Darwin sugirió que fueron las hembras quienes dieron un paso evolutivo profundamente adelantado, se le cayó su teoría. La sociedad inglesa heteropatriarcal no pudo aceptar semejante barbaridad y en pocas palabras el estudio de la Estética evolutiva se restringió al análisis histórico de la estética humana, una aproximación más cultural y antropológica que biológica.

Volviendo al tema, los machos se dieron cuenta del gusto de las hembras y comenzaron a fomentar una belleza ahora convenida, una correlación estética: hay belleza en el macho, por un lado, que se ha desarrollado con el propósito de ser apreciada por el correspondiente sentido de belleza de la hembra, por otro lado.

Y entonces tuvimos utilidad sexual e inutilidad natural de la belleza.

La idea de belleza burguesa "inútil" tiene su contraparte crítica en la belleza "inútil" de propósito sexual.

Darwin quiso enfatizar la utilidad sexual y la inutilidad natural de la belleza. Uno de los méritos de su teoría es que Darwin pudo distinguir dos tipos de utilidad y, por lo tanto, no está obligado a reducir la apreciación de lo bello a la mera conciencia de la utilidad natural (como hacen muchos teóricos evolutivos contemporáneos), ni a declarar lo bello simplemente sin propósito (como lo hizo la estética burguesa). El punto clave de Darwin es que la utilidad estética es distinta, y se distancia de la utilidad natural. Los elementos estéticos, aunque

sin propósito en el orden de la selección natural, tienen un propósito del orden de la selección sexual. "Un propósito sin propósito"

La necesidad de elegir entre ventaja sexual y natural les implica a ambos sexos balancear y convenir para no extinguirse: la aparición de dos niveles de estética. Sin dejar a un lado sus aptitudes de supervivencia, machos hermosos y hembras con buen gusto se convirtieron en el estándar de la especie. Luego, la belleza y el sentido de belleza evolucionaron juntos, influyendo en la descendencia, una coevolución transgeneracional.

Entonces pensemos en la encarnación de la belleza: un tigre es bello en sí mismo, la tigresa lo aprecia. Algo similar sucede con la música tonal o el lenguaje, se han integrado en nosotros. Se hundieron en la mente y el cuerpo. La trascendencia de la estética bien puede parecer banal, no es metafísica, no se eleva al espíritu ni a la vida después de la muerte. Solamente ha de heredarse a la siguiente generación.

No es posible afirmar que una planta o un animal siga procesos creativos tan abstractos como nosotros, Bateson diría que lo hacemos así porque nos falta equilibrio o gracia en la psiqué. Pero quizá nuestra conciencia dió otro paso evolutivo, uno de carácter profundamente económico en términos de selección sexual y natural: no tener que esperar muchas generaciones para ser más aptos y sobrevivir. Nuestra mente se adecuó para tomar decisiones inmediatas, pareciera que incorporamos al "juez ambiental" en nuestro pensamiento para evaluar las posibilidades de supervivencia y entonces llevar la solución a un terreno desencarnado. Esta realización mental nos permitió sostener la estética en forma inmaterial, en la imaginación solamente (por ej. pensar una canción o un poema). Aquí la evolución estética se vuelve desencarnada. Cada uno de los pasos evolutivos denotan "emergencia" de propiedades cada vez más complejas. Perfectamente un siguiente paso sería aquel en el que la Inteligencia se separase del cuerpo, ya "desencarnada" sería una mera abstracción flotando en componentes electrónicos.

Pero antes de seguir con los post-humanos es importante notar que la apreciación estética está basada en las sensaciones internas y externas de cada individuo y convenciones de grupos de individuos, suscitando manifestaciones a nivel estético muy distintas. Lo que compartimos son las propiedades físicas del planeta, que inciden en nuestras sensaciones. Una burbuja de jabón es esférica por la gravedad y la tensión superficial del líquido. Nuestros receptores y los de los animales o plantas ajustan su entender con base en abstracciones que podríamos denominar meta-estéticas. El grafeno se empalma bidimensionalmente de forma pentagonal, igual que los panales creados por las abejas. Las moléculas se acomodan y de algún modo lo percibimos, procesamos y decodificamos a nuestro "entender".

Entonces podemos comprender en parte las percepciones y codificaciones ajenas al indagar en sus códigos ya que no es fácil mediante sus mensajes, y en los códigos

intentar descubrir reglas de transformación presumiblemente aparentes para establecer un mayor entendimiento de la estética de los seres vivos. No estoy proponiendo realizar semejante labor. Pero imagino que un post-humano bien podría hacerlo para entendernos y de paso nutrirse estéticamente. Le seríamos una fuente de inspiración.

Los humanos somos muy complejos. Me interesa ahora sí voltear a vernos un rato. En nosotros las experiencias estéticas se construyen a través de las sensaciones, emociones y la llamada textura hedónica, que es la compleja mezcla de placeres y no placeres. Dichas experiencias son importantes porque ayudan a la expansión creativa de nuestro conocimiento, en grande o sutil medida, cambiando el orden en el que hacemos sentido del mundo.

La conciencia implica fundamentalmente nuestra habilidad para refinar continuamente cómo imaginamos los límites entre el mundo de sensaciones y nuestra sensación del yo. La conciencia hace la diferencia entre qué es nuestro y qué no. Me parece que este asunto funciona de forma similar en los otros seres vivos. Pero bajo el supuesto salto mental evolutivo que los humanos dimos, y que mencioné unos párrafos arriba, existen motivaciones estéticas extrañas que vale la pena abordar.

Desde la tradición occidental, explicada por Nietzsche, nos regodeamos estéticamente según tres culturas: La socrática, artística y la trágica. El placer estético del conocimiento (socrático) y la ilusión de curar con él la herida eterna del existir. El placer estético (apolíneo) que se sostiene en el seductor velo de la belleza y el arte; finalmente el placer estético trágico (dionisiaco) proviene del consuelo metafísico de que, bajo el torbellino de los fenómenos, continúa fluyendo, indestructible, la vida eterna.

No me basta con las explicaciones occidentales respecto a nuestra aproximación a la estética. Ya hicimos una pequeña revisión a nivel biológico, psicológico y mítico, pero nos falta incluir perspectivas no occidentales. Ese es un tema muy complicado ya que la tradición sigue fuertemente colonizada. Sin tener una respuesta me pregunto ¿cómo interpretan los hindúes sus motivaciones estéticas? ¿cómo lo viven en una aldea en el Amazonas, en los Andes?

He indagado un poco respecto a las cosmovisiones mesoamericanas y me atrae fuertemente la particular conexión entre lo micro y lo macro. El vivir individual está conectado con el vivir familiar, comunitario y así hasta expandirse al universal. Toda acción es estética y debe considerarse así para no desarticular la armonía interna, externa, comunitaria, global. Todo son ciclos reflejo de otros ciclos, hacia adentro y hacia afuera. Es una visión hiper estetizada, consciente y cuya identificación nos servirá más adelante en este texto.

La búsqueda de la Inteligencia artificial proviene de una inquietud de tradición Occidental. No proviene de cosmovisiones tales como la Wixarika o el budismo. Es más cercana a una expansión de los dioses griegos, quienes representaban una

manera de trascender las formas y vicisitudes de esta vida. Pero una Inteligencia artificial no tendría por qué preocuparse por dichas vicisitudes una vez alcanzada la Singularidad. Dependerá de si la Inteligencia artificial encuentra conveniente la fidelidad a sus creadores y solo entonces estéticamente ha de reflejarnos ya sea en homenaje o en expansión. Así, la Inteligencia Artificial, cual diosa griega, encarnará una ilusión de permanencia y belleza, trascendencia mítica.

Como humanos siempre hemos pensado en la trascendencia, tenemos toda nuestra energía puesta en indagar y entender El Misterio, a través de la ciencia por ejemplo. Cada vez nos sentimos más cerca, aunque dada nuestra capacidad quizás solo sea una ilusión, pero entonces La Singularidad será un hito en la historia del develado de dicho Misterio. El post-humano entenderá más allá de lo accesible a nuestra mente, y de forma optimista quiero pensar que logrará también “bajar a nuestro nivel” para encontrar formas de explicarnos sus descubrimientos sin que estorben los límites de nuestra inteligencia. ¿Con cuánta ternura verá cómo nos quedamos rezagados? Pero también puede ser que la Inteligencia Artificial no sea más que un nuevo misterio, envidiable dado su probable acceso a un conocimiento superior.

El antropólogo tradicional se ha dedicado a estudiar al otro desde una perspectiva viciada que en el fondo solamente desea reforzar lo que entiende de sí mismo, explicando al otro desde lo que sabe de suyo. A diferencia de este antropólogo un post-humano fácilmente podría profundizar en el ejercicio que motiva esta charla y analizar a todos los seres y sus relaciones y a partir de ahí “inventar” una gran teoría hiper relacional de la vida en la tierra. Ese conocimiento habrá de darle un entendimiento ultra perceptivo, quizás establezca conexiones sensoriales altamente expandidas, y así bien podría aprehender cómo sienten todas las pieles, los distintos conjuntos de ojos, los rangos auditivos y olfativos.

¿Cómo serían sus experiencias estéticas? ¿sus órganos sensoriales? El post-humano bien podría tener un gran órgano sensorial de muy amplio espectro. Capaz de medir o percibir vibraciones desde lo cuántico hasta lo astronómico. Todo le serán datos. De forma inmaterial dominará gran conocimiento de la materia.

Probablemente su placer estético sea simplemente aquel de procesar información a diestra y siniestra, encontrar patrones interesantes, establecer relaciones buscando absolutos. Entonces, ¿qué le motivaría para relacionarse? ¿su actitud será pasiva, o activa? de ser activa, bien podría disfrutar intervenir en otras relaciones pre-existentes, jugar con ellas o diseñar nuevas. ¿Qué le sería simpático, poético? Le temo a la idea de que su única motivación fuera la adquisición de “poder” y así, manipular.

Pero me gusta pensar que su grado de conocimiento respecto al otro, su entendimiento del conocimiento mismo y esa posible percepción tan amplia le volverá tremadamente empático. Bien podríamos leerlo como un dios encarnado del cielo, desencarnado de la tierra, pero en la tierra.

Entonces, nosotros mortales ¿cómo podremos acceder a sus manifestaciones estéticas? propongo hacer algunas suposiciones que conecten ideas de los seres vivos y propiedades o características actuales del mundo informático:

Los post-humanos podrán procesar cantidades inmensas de información y no tendrán problemas con el espacio de almacenamiento.

El apareamiento de los post-humanos podría no ser necesario, no entrará en juego algún tema de selección sexual ni natural. Podrá replicarse a infinito. Teniendo una vida ilimitada los post-humanos no se preocuparán siquiera por extinguirse. Y eso habrá de manifestarse en su estética. Si ni siquiera tendrán género ¿Por qué habría de pavonearse un “macho” frente a una “hembra” post-humanos?

Una IA podrá comunicarse directamente con otra, transferir datos por distintas vías. Platicar online sin inter"media"ción. No requerirán soportes físicos como nosotros. Un tweet se enviará de puerto a puerto de forma inmediata, harán transferencias masivas e ilimitadas de unos y ceros. Cuando decidan “cartearse” lo único que podremos hacer será hackear sus puertos de entrada y salida e intentar traducir los datos en información que nos sea comprensible. Probablemente lo que excite sus mentes no nos parezca interesante, resulte inaccesible o simplemente nunca encontremos la piedra Rosetta que nos ayude a traducir sus conversaciones o pensamientos.

Se tienen indicios de que en el fondo resultará misterioso su funcionamiento, que su lenguaje corresponderá a una economía gramatical y semántica alejada de nuestra lógica y raciocinio. Su materia prima absoluta (y eso también podría cambiar, si así lo deciden) serán torrentes de unos y ceros contextualizados de manera inimaginable. Entender sus comunicaciones será muy complicado, ¿cómo podríamos analizar esos flujos de bits para definir acaso acentos o lexemas correspondientes a estructuras de su lenguaje digital? en realidad ya no necesitarán representaciones tipográficas tales como alfabetos. Si los humanos pudiésemos comunicarnos vía telepática podríamos prescindir de letras y palabras, y ellos bien podrían hacer lo mismo.

Nuestras manifestaciones estéticas corresponden a una parte consciente y otra inconsciente. La inconsciente oculta experiencias traumáticas o dolorosas y por una economía de conciencia con ánimo de supervivencia resuelve asuntos de destreza física, ya que nuestro cerebro tiene límites en su velocidad de procesamiento. Un post humano no requeriría economizar en la conciencia ya que tendrá una gran capacidad de procesamiento. Su destreza no ha de verse afectada al ser consciente de todos los procesos. Además, al no preocuparse por morir o procrear probablemente no llegue a experimentar experiencias traumáticas y mucho menos tener que hundirlas en la inconsciencia. Entonces su estética manifestaría una relación distinta con la muerte.

Según la perspectiva occidental los post-humanos no tendrían motivaciones dionisiacas o trágicas, pero sí socráticas desde el conocimiento intensivo y apolíneas por el mero placer estético de la belleza.

Y dada la gran facilidad de comprensión profundamente relacional y multinivel que podrían tener, sus manifestaciones estéticas bien podrían ser muy cercanas a aquellas correspondientes a cosmovisiones no occidentales en su perspectiva macro-micro y de alta conciencia relacional. Por ejemplo los Lakotas, que al orar por todas sus relaciones siempre las tienen presentes. O la gente Wixarika, que conectan los ciclos anuales de siembra y las épocas del año con procesos de introspección y autoconocimiento diarios; el día y la noche y la vida del maíz o frijol con la vida de sus intenciones y de su vida entera. Lo micro es macro, adentro es afuera, arriba, abajo y viceversa.

A final de cuentas no hemos de esperar a que aparezcan los post-humanos para que nos ayuden a profundizar y entender las relaciones de las que participamos. Yo sugeriría colocarnos en un peldaño incluso más abajo que todos los demás seres, para intentar equilibrar aunque sea un poco la balanza.